



HUMANITAS

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
— 2003 —

1933 - 2003 **UANL70** ANIVERSARIO

Edición 30

EMMANUEL LEVINAS Y LA ÉTICA DE LA ALTERIDAD
REIVINDICACIÓN DEL HUMANISMO

Mtra. Liliana De Ira Rubio

*"...una biografía... dominada por el
presentimiento y la memoria del horror
Nazi."*

Emmanuel Levinas.
Rúbrica en *Difficile Libertad*

Esbozo filosófico de una vida heroica.

Emmanuel Levinas propone una filosofía que nos entusiasma y nos infunde aliento en un mundo que parece, —hoy más que nunca—, sucumbir ante la violencia cotidiana, el terrorismo, la guerra e incluso la amenaza de la destrucción nuclear y nos ofrece la grandeza de la esperanza, la cual funda en *Otro modo de ser*; en una forma ética de relación con los demás.

En ocasiones la filosofía levinasiana puede juzgarse a primera instancia como un pensamiento ingenuo, pero al conocer los acontecimientos del contexto en el que se gestó los cuales marcaron la propia existencia de Emmanuel Levinas y al revisar las fuentes que lo han nutrido, se desvanece tal apreciación y nos llena de asombro, respeto y reconocimiento, además de gratitud. El gran filósofo Federico Nietzsche mencionó en alguna ocasión que *la obra del filósofo es su vida*. Ninguna afirmación podría ser más acertada al estudiar el pensamiento de Emmanuel Levinas, quien pese al enorme sufrimiento y dolor que lo rodearon durante su vida, —debido al odio racial—, nos ofrece una filosofía de la generosidad en que la realización esencial de la subjetividad

humana se alcanza en un acto ético y por tanto un hecho de amor, de darse al Otro. Presentar en un breve artículo la integridad y complejidad del profundo sistema argumentativo levinasiano es imposible, por ello he decidido hacer un esbozo de su propuesta filosófica mediante breves reflexiones en torno a los conceptos referentes a ciertos acontecimientos que este pensador considera constitutivos de la subjetividad, los cuales presento en su relación con algunos hechos relevantes en la biografía de este extraordinario pensador, que pese a su relevancia es todavía poco conocido en nuestro país. Estoy cierta de que la grandiosidad de su pensamiento se aprecia aun más cuando se le analiza a la luz de la historia de su vida.

El sistema filosófico propuesto por Emmanuel Levinas, es considerado actualmente para su estudio como perteneciente y representativo de los problemas que ocupan a la Filosofía Social, y más específicamente a la Filosofía de la Cultura y a la Filosofía de la Religión, esto último a pesar de que su intención no está enfocada directamente hacia este ámbito. No obstante debido a su propio origen hebraico el pensamiento levinasiano se nutre de la tradición religiosa y se erige sobre ella. Debido a estos fundamentos, Levinas es también ampliamente reconocido como comentador Talmúdico. Desde el espacio de las relaciones cotidianas entre los seres humanos, su sistema argumentativo se impulsa hasta constituirse en una ontología ética y en una metafísica ética con rasgos de teología en ocasiones.

La relación que se ha establecido entre el sistema filosófico levinasiano con los ámbitos antes mencionados, se debe sin duda alguna, a que constituye una propuesta reivindicatoria de un auténtico humanismo fundamentado en la aceptación y el respeto a las diferencias y a los diferentes. Propone que la subjetividad se constituye en un acto ético eminente de reconocimiento del *Otro*, e instaura con ello a la ética como filosofía primera. Antepone como condición para constituirse como sujeto, para llegar a *ser*, la apertura y el reconocimiento hacia el Otro, es decir hacia todos y cada uno de los otros.

El humanismo que busca nuestro filósofo es aquel que se construye en las interacciones y circunstancias cotidianas, que se constituyen como un espacio de realización para cada uno de los sujetos que entran en relación, sin que haya predominio de uno

sobre otro. Levinas aboga por la construcción de un humanismo en el que cada ser humano se realiza plenamente en el acto ético por excelencia que es la revelación del Otro: la *epifanía del rostro*, que instaura la apertura a la alteridad.

La filosofía levinasiana es una Filosofía Social ya que las vías posibles para la constitución de la subjetividad que él establece, son todas ellas accesibles en la experiencia cotidiana de las interacciones entre los seres humanos y más aún porque la *socialidad* es una condición indispensable para ello. Bajo el signo de devastadoras experiencias generadas por la guerra, Emmanuel Levinas es encarado con el sufrimiento, el dolor y la muerte de su familia, así como de millones de personas. Ante tales vivencias, cabría esperar un pensamiento nihilista, con rasgos de desesperanza y lleno de rencor; no obstante lejos de ello y debido a su gran sensibilidad, espiritualidad y sabiduría, Emmanuel Levinas nos sorprende al ofrecernos una filosofía esencialmente ética, fundada en el amor, en la gratuidad absoluta y resulta por ello un pensamiento optimista.

Hagamos un breve recorrido por las circunstancias existenciales más relevantes en las que este heroico ser humano elaboró la propuesta de una filosofía auténticamente humanista. Emmanuel Levinas nace en Kaunas, Lituania en 1906² en una familia de origen judío, hijo primogénito de Jehiel Levyne (Levinas) y Deborah Gurvic. "*Recibe en el seno de su familia, desde la primera infancia, un contacto directo con las tradiciones judías y la biblia hebrea,*"³ en su casa se hablaba Yiddish⁴ además de Ruso. En 1920 su padre compra una librería en Kaunas, Lituania, considerada la patria de la más alta intelectualidad judía.

El joven Emmanuel estudia el bachillerato en Lituania y en Rusia y Filosofía en Estrasburgo, es en Francia en 1923 en donde entra en contacto con Charles Blondel con quien además de estudiar, entabla amistad. Se afirma que Blondel representaba para Levinas *la luminosidad del espíritu francés*, el orden y la claridad⁵. Contacta también en Francia con Maurice Blanchot hacia quien además de amistad profesa una afinidad teórica ya que comparten el interés por temas como la otredad y la trascendencia, el tiempo y la muerte, entre otros, cercanía que le inspira la publicación del artículo titulado: "*Maurice Blanchot y la mirada del poeta*" (1956)⁶.

En los años de 1928-1929 asiste a la Universidad de Friburgo, Alemania a estudiar fenomenología con Edmundo Husserl y conoce ahí también a los filósofos Martín Heidegger y Ernst Cassirer. Por esa época la filosofía heideggeriana conmocionaba a los propios discípulos de Husserl según lo comenta el propio Levinas: "La confrontación de estos dos pensamientos suministraba en Freiburg un tema importante de meditaciones y discusiones a una raza de alumnos que entonces finalizaba formados por Husserl antes de que conocieran a Heidegger... Para aquellos que llegaron con Heidegger, ... Husserl... no era más que un precursor. Indirectamente, por estas discusiones, entraba yo en la fenomenología y me formaba en su disciplina". Posteriormente su aprendizaje de la fenomenología continuaría según él mismo lo manifestó, en forma de investigación personal.

En el año de 1932 Emmanuel Levinas se casa con Raïssa (Margarita Lévi) originaria de Viena y dedicada a la música, con quien procrea tres hijos: Simone, Andrée Eliane, —quien muere años más tarde— y Michel. En esa misma época adopta la nacionalidad francesa y se traslada a radicar a París en donde imparte sus enseñanzas.

Nuestro filósofo introduce a Francia las ideas de Husserl y Heidegger, con la traducción del alemán al francés de las *Meditaciones Cartesianas* de Husserl y mediante la publicación de diversos artículos acerca de ambos filósofos —en los que parece manifestarse cierta tensión en relación con sus propias ideas—. Sin embargo, la obra de Heidegger: *Ser y Tiempo* (1927) habría de tener una profunda y permanente influencia en el pensamiento levinasiano. En Francia Emmanuel Levinas obtiene pronto reconocimiento como uno de los mejores exponentes del pensamiento de Husserl y es leído entre otros por Jean-Paul Sartre quien afirmó haber conocido la fenomenología gracias a sus escritos, por su parte Levinas parecía apreciar el pensamiento "audaz y regular" de Sartre⁸.

La obra levinasiana: *La Teoría de la Intuición en la Fenomenología de Husserl*, que fuera su tesis doctoral presentada en 1930 y premiada por el Institut de France, es comentada por Jacques Derrida, quien la concibe como: "la primera gran obra consagrada a la totalidad del pensamiento husserliano"⁹, la cual es considerada uno de tres magnos trabajos en que nuestro filósofo

manifiesta su deuda para con los dos maestros fenomenólogos, los otros dos son: *De la existencia al existente*¹⁰ (1947) y *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*¹¹ (1949).

Respecto a las influencias en su pensamiento el propio Levinas reconoce en sus inicios las ideas de los dos maestros fenomenólogos citados, aunque enfatiza su posterior ruptura con Heidegger y por encima de todas ellas coloca, el haber conocido a un gran hombre que lo acercó a un *judáismo viviente*, el cual le transmitió "el vigor intelectual en la crudeza en la potencia del Talmud." Al respecto nuestro filósofo comenta:¹²

Recuerdo que he ido de estudiante a Friburgo para conocer a Heidegger y para asistir ahí a sus cursos universitarios. Tenía la firme intención de escribir las tesis sobre su pensamiento. Era el período en que Heidegger era ya muy célebre y cuando no era difícil reconocer en él a un maestro. Todo aquello que afirmaba era, al mismo tiempo, sorprendente y enunciado con autoridad. Yo no estoy ahora bien al corriente acerca de las relaciones entre Heidegger y Hitler y, además, en esa época el presunto nacionalsocialismo de Heidegger no constituía un problema como hoy, porque Heidegger tenía un indiscutible carisma personal. Su simpatía por el nazismo parecía secundaria e irrelevante respecto a su manera de dominar los problemas filosóficos. Era un personaje absolutamente fascinante. Ejercía una influencia muy fuerte entre sus colegas, sus filosofías. Se tenía la impresión de que si Heidegger decía cualquier cosa, es un decir, no valían la pena discusiones posteriores.

Mi infancia, en cambio, ha estado signada profundamente por el hebraísmo sobre todo a través del comentario a la escritura, lo que yacía sobre la mesa de cada hebreo. A este propósito quisiera recordar un acontecimiento decisivo para mi formación: el descubrimiento del Talmud que no he tenido la ocasión de hacer en familia. Lo he conocido más tarde y mucho, de un vecino, un verdadero genio del Talmud. He sido su discípulo, aunque yo no he pensado estar a su altura. Me refiero al Señor Chouchani. Era un genio en el sentido absoluto de la palabra. Un hombre que podía pasar por un número muy grande de ideas sin sentir la obligación de llevarlas a un éxito conclusivo. Tenía el Talmud dentro, encarnado, viviente.

Esto, al lado de la influencia de Husserl y Heidegger cuyo único nombre ahora me apena pronunciar: y es el nombre de un genio que representa toda una corriente de pensamiento, que aún está viva ahora y que desarrollan sus discípulos. Recuerdo que todo aquello a lo cual ellos

*llegaban y pensaban se inflamaba. Al lado de mi encuentro con Heidegger y con Husserl, este contacto con el Señor Chouchani ha sido verdaderamente el gran acontecimiento de mi vida.*¹³

Gracias a dicho encuentro con el señor Chouchani y a sus enseñanzas, en 1957 Levinas inicia también la lectura y comentarios del Talmud en el Coloquio de los intelectuales franceses hebreos. Levinas afirma que para gustar el Talmud se necesita ser hebreo y haber sufrido como hebreo y en ello "hay una pequeña responsabilidad de un cierto Hitler"¹⁴. Para el año de 1933 Levinas rompe con Heidegger a quien nunca perdonará su cercanía con el nazismo. En una ocasión —después del holocausto— al comentar una discusión acerca del perdón en el Talmud, escribió: "Uno puede perdonar a muchos alemanes, pero hay algunos alemanes a los que es difícil perdonar. Es difícil perdonar a Heidegger"¹⁵.

Emmanuel Levinas vivió y creció en un contexto de guerras: fue afectado por los dos conflictos mundiales, el primero llevó a su familia a refugiarse en Ucrania y mientras ahí residían se dio la revolución socialista. Posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial este filósofo fue movilizado como intérprete de ruso y alemán para los aliados y prisionero de guerra de 1940 a 1945 en un campo de concentración en Hannover, Alemania, salvándose de recibir el mismo trato que otros judíos debido a su condición militar como intérprete; sin embargo su familia extensa muere en Lituania durante la segunda Guerra Mundial.

Durante los años cincuenta comienza a trabajar en su muy original propuesta de metafísica ética que trasciende la tradicional neutralidad ética de la Ontología. Después de la segunda Guerra Mundial Levinas frecuentaba la vanguardia de los círculos filosóficos de Jean Wahl y Gabriel Marcel, —pensadores cristianos— Durante esos años inicia asimismo la dirección de la Alianza Israelita Universal de París y de su Escuela Normal Israelita Oriental, así como su amistad con Henri Nerson al que dedica su primer libro de escritos judaicos: *Difícil Libertad. Ensayos sobre el judaísmo* (1963).

La obra magna de Emmanuel Levinas: *Totalidad e infinito* (1961) recibió asimismo influencia de las filosofías denominadas dialógicas de Martín Buber, —filósofo existencialista, socialista

israelí, de origen austriaco quien sostenía la importancia del diálogo y su significado existencial, espiritual y ético, estudioso también de la relación entre Dios y el hombre— y de Franz Rosenzweig, —hasidistas ambos—, las cuales pueden apreciarse al analizar su propuesta acerca de la relación cara-a-cara con el Otro. A los pensadores hasidim¹⁶ les parece primordial a la cosmología y a la teología la conducta vital cotidiana, es decir la ética que alienta.

En el año de 1964 se desempeñó como profesor en la Universidad de Poitiers, en 1967 en la de París-Nanterre y en 1973 en la Sorbona. Su obra *De otro modo que ser o más allá de la esencia* se publica en 1974

Por su sólida raíz hebraica, la filosofía levinasiana ha sido bien acogida en los espacios judaicos y grandemente valorada también por los cristianos en razón de la cercanía con sus propios preceptos, tanto así que en el ámbito filosófico algunos pensadores han sugerido una conversión tácita de Levinas al cristianismo. No obstante, como veremos más adelante, él afirma la posibilidad de una convergencia en las tesis del judaísmo y el cristianismo. El ejemplo más representativo de la alta consideración de sus ideas filosóficas por parte de los pensadores cristianos, es la mención realizada por el gran filósofo fenomenólogo, teólogo y poeta, quien además es el máximo representante de la Iglesia Católica: el Papa Juan Pablo II que en su libro *Cruzando el umbral de la esperanza* se refiere a Levinas como *al más grande pensador contemporáneo*.

A pesar de no haber manifestado expresamente una conversión al cristianismo, Emmanuel Levinas guarda un especial agradecimiento hacia sus adeptos de cuya caridad se reconoce deudor a partir de la persecución judía por los nazis. En un texto sobre el cristianismo escrito en 1987, el cual ha sido publicado en italiano¹⁷ con el título de *Judaísmo y cristianismo*, presenta su evolución personal respecto al cristianismo hasta tocar el tema del holocausto —*la Shoa*— respecto al cual se expresa con las siguientes palabras:

Querría en modo sencillo relatar cómo, en el curso de los años, mi actitud personal hacia el cristianismo ha sufrido un cierto cambio, precisamente gracias a la lectura de Franz Rosenzweig. Aquí —dice Levinas— surgieron dos evidencias. Sobre todo el hecho de que todos aquellos

que participaron en la Shoah habían recibido en su infancia el bautismo católico o protestante: ¿No encontraron en ello ningún obstáculo? Segunda cosa, muy importante: fue en este tiempo cuando se me mostró claramente lo que vosotros llamáis caridad y misericordia. En cualquier lugar donde aparecía una sotana negra había refugio. Pienso también que soy deudor de tal caridad. Debo la vida de mi pequeña familia a un monasterio en el que mi mujer y mi hija se salvaron. Su madre había sido deportada, pero mi mujer y mi hija encontraron refugio y protección en las hermanas de San Vicente de Paul. Lo que les debo sobrepasa la gratitud y el reconocimiento un mucho más lejos. Ya antes de la guerra, leyendo a Rosenzweig —relata Levinas—, he conocido su tesis sobre la posibilidad filosófica de pensar la verdad como apertura hacia dos formas: la judía y la cristiana. Posición extraordinaria: el pensamiento no procede hacia su cumplimiento a través de una sola vía. La verdad metafísica sería posible esencialmente a través de dos expresiones. No siempre estoy de acuerdo con todas las articulaciones del sistema Rosenzweig. No creo que las articulaciones, así como las desarrolla, sean válidas definitivamente. Pero la misma posibilidad de pensar sin compromisos ni traiciones bajo las dos formas, la judía y la cristiana, la de la misericordia cristiana y la de la Torah judía, me ha permitido comprender la relación entre judaísmo y cristianismo en su "positividad". Puedo decirlo en otros términos: en su posibilidad de diálogo y de simbiosis. He acogido —concluye Levinas— muy positivamente la declaración del Concilio Vaticano II "Nostra Aetate". He comprendido el cristianismo en su "vivir y morir por todos los hombres". Los cristianos atribuyen mucha importancia a lo que llaman fe, misterio, sacramento. A este respecto, os cuento una pequeña historia: Hannah Arendt, algún tiempo antes de su muerte, contaba a la radio francesa que cuando era niña, en su ciudad natal Königsberg, un día dijo al rabino que le enseñara religión: "He perdido la fe". Y el rabino le respondió: "¿Quién te la pide?". La respuesta es característica. Lo que importa no es la fe sino el "hacer". Hacer significa sin duda un comportamiento moral, pero también el rito. Del resto, ¿creer y hacer son diferentes? ¿Qué significa creer? ¿De qué está hecha la fe? ¿De palabras? ¿De ideas? ¿De convicciones? ¿Con qué creemos? ¡Con todo el cuerpo! ¡Con todos mis huesos (Salmo 35,10)! El rabino quería decir: Actuar bien es creer. Esta es mi conclusión.

A través de las palabras expresadas por Emmanuel Levinas podemos captar la convergencia, —sin contradicción en términos del propio filósofo—, del judaísmo y del cristianismo en el ámbito

de la ética, considerando que en ambas tradiciones religiosas se plantea que se alcanza a Dios a través de los actos y las interacciones entre los seres humanos en la vida cotidiana. El Papa Juan Pablo II coincide plenamente con este pensamiento, —al que considera que Levinas accedió a través de la Biblia—, al comentar en su texto citado que el camino hacia Dios es el de las relaciones humanas, el de la coexistencia, inclusive afirma que nuestra fe es eminentemente antropológica y que la antropología integral nos está haciendo volver a una metafísica, como estudio del ser, ya que para pensar al hombre es necesario referirse a Dios. Puede comprenderse que las tesis levinasianas, sean altamente valoradas por las dos religiones monoteístas que hemos mencionado, debido a que ha señalado una esencia que les es común en su origen; sin embargo por su esencia la filosofía levinasiana es abierta a todos los seres humanos con independencia de razas, credos y cualquier otra diversidad.

La filosofía levinasiana puede definirse como dialógica, porque propone que es la revelación del Otro por medio del rostro, lo que arranca al *Sí Mismo* de su *ipseidad*, de su identidad absoluta y por tanto de su soledad. Su apertura horizontal y generosa privilegia el reconocimiento del Otro como condición indispensable para llegar a constituirse como sujeto y propone el acercamiento de los seres humanos sin mediación de ninguna distinción ni preponderancia de uno sobre otro debido a cualquier tipo de diversidad. Por el contrario su apertura a la alteridad, el reconocimiento y la acogida del *Otro*, implica el respeto y es extensivo hacia todos los otros en un acto de gratuidad absoluta, que propone como la única vía para constituirse como sujeto.

Un aspecto relevante de esta ética consiste en que precisamente por razón de que la posibilidad de constituirse como sujeto se funda en la absoluta gratuidad, es que se logra la reciprocidad entre los seres humanos. No hay realización sin darse, ni sin acoger al Otro y cada cual mediante su existencia se constituye como sujeto al mismo tiempo posibilita la constitución o realización de los Otros.

Afirma este filósofo lituano-francés que los seres humanos están en soledad debido a que no han logrado salir de su propia identidad y por ello su existencia transcurre en un estado de aislamiento e indeterminación: *el hay*, que los mantiene absortos

en sí mismos. Propone la forma en que los seres humanos pueden ser arrancados de esa soledad inicial mediante la revelación del *rostro* que como *epifanía* les permite reconocer al Otro y a partir de esa salida de la propia identidad recorrer la trayectoria de su existencia determinada por una serie de acontecimientos éticos y metafísicos en los que es posible la constitución de la subjetividad. El revelamiento del Otro por medio del rostro, se da como epifanía no como visión.

El sistema filosófico propuesto por Emmanuel Levinas, es integral y complejo, Pedro E. García Ruiz afirma que para comprenderlo es necesario analizar tres rupturas básicas que lo caracterizan: una ruptura fenomenológica, una ruptura ontológica y una ruptura teológica. Se apunta a una ruptura fenomenológica, ya que replantea los postulados de Husserl y Heidegger, y debido a la importancia que asigna a la materialidad para la constitución del sentido; mientras que a la ontología le cuestiona su postura indiferente, al tiempo que transforma radicalmente la metafísica en una metafísica ética. *Su filosofía emprende el camino de una transformación radical de la metafísica en una (ética de la alteridad)*¹⁹, y finalmente una ruptura teológica ya que propone pensar a Dios de una manera distinta, que supone no pensarlo como ser sino "salir del ser" para pensarlo.

Emmanuel Levinas propone una metafísica ética a la que concibe como filosofía primera –ya que considera que la metafísica precede a la ontología– y que el reconocimiento del Otro por parte del sujeto es el acto ético por excelencia en el que se funda la posibilidad de constitución de la propia subjetividad. Para Levinas, la subjetividad no es una condición ontológica, esencial al ser humano, sino una conquista individual que se alcanza únicamente en un ámbito de *socialidad* en el momento en que se experimenta la existencia del Otro y se le reconoce a partir de su revelación por medio del *rostro, el eros, la fecundidad, el sufrimiento y la muerte*.

El pensamiento de Emmanuel Levinas, filósofo de la modernidad tardía, ha replanteado el problema de la subjetividad. Su metafísica ética es una crítica a la aspiración que se tenía desde la filosofía griega por construir la subjetividad sobre un yo absoluto, el cual niega a los otros. Cuestiona a las filosofías que le anteceden –al menos en occidente– porque intentaron abordar el

problema del sujeto a partir del problema del conocimiento, olvidándose de su auténtica condición ontológica y hace una profunda crítica a los humanismos propuestos por dichas filosofías porque ninguno fue –a su juicio–, lo suficientemente humano, derivando en ideas y prácticas erróneas, –como el solipsismo²⁰ y el hedonismo²¹ por ejemplo– y en el incumplimiento de las promesas de progreso y desarrollo de la modernidad, que produjo en cambio graves atentados contra la humanidad, como los conflictos mundiales y los genocidios por ejemplo.

Este pensador cuestiona fundamentalmente la concepción de una subjetividad *dura*, es decir centrada y cerrada sobre sí misma, egoísta e individualista, "...una manera dura de posicionamiento que es la positividad del ser"²²; Levinas muestra la soledad en que el ser humano es dueño de su existir y se encuentra sumergido, –como pasto para sí mismo–, identificado con el presente y absorto en él por causa de su materialidad que lo determina a ocuparse de sí mismo y a centrarse a pesar del Yo que intenta salir, movido a ser por el *conatus essendi*, –en el sentido que Spinoza le asigna– y al cual, sin embargo, la identidad recupera siempre para hacerlo volver y mantenerlo encerrado. A diferencia de otros filósofos que proponen a la soledad como condición y forma para constituir una identidad individual, nuestro pensador plantea como condición el encuentro con el Otro que sustrae al Yo de la soledad, la cual inicialmente no se debe a estar desamparado, sino como se ha mencionado, sumergido en sí mismo.

Por su parte Levinas, cree en y promueve una subjetividad que parte de dicha intencionalidad que proyecta al Yo hacia el exterior pero que no regresa a encerrarse en la identidad, una subjetividad que se instaura en el hecho y el momento en que se da el reconocimiento de la alteridad y que, por tanto, se debe a los otros a quienes acoge como huéspedes. Es a partir de esta concepción acerca de la constitución de la subjetividad que propone lo que ha denominado como el "*humanismo del otro hombre*"²³. La propuesta levinasiana abre la posibilidad de que el desarrollo de la subjetividad no sea una carga negativa para el existente que la experimenta como un transcurrir solitario encerrado en una identidad individualista, por el contrario plantea que el advenimiento de la subjetividad sólo es posible a través del acto ético que implica apertura para darse al Otro al mismo

tiempo que se le recibe y reconoce, con la responsabilidad implícita del reconocimiento de la diversidad.

Desigualdad que no aparecería a un tercero que nos contase. Significa precisamente la ausencia de un tercero capaz de abarcar el yo y al Otro, de modo que la multiplicidad original es constituida en el cara-a-cara mismo que la constituye... La desigualdad es en esta imposibilidad de un punto de vista exterior que sólo podría abolirla.

La trascendencia requiere la separación que se da a partir de la exterioridad, requiere que los sujetos participantes en una relación cara-a-cara mantengan la separación a la vez que puedan relacionarse y trascender. La trascendencia no es una transportación como cambio de condiciones o de estado, sino que es una trans-substanciación que se da a partir del rostro como expresión, como revelamiento del Otro que instauro el discurso, el respeto, la enseñanza y en ese sentido la relación ética.

En este momento interesa reiterar que para Levinas la realización de cada sujeto se refiere el advenimiento de su propia subjetividad que se logra tan sólo como trascendencia. La trascendencia es el acontecimiento ético metafísico que permite que el Yo al reconocer al Otro, re-viva, se re-produzca y logre así su permanencia en el presente, que es el único tiempo en que es posible aplazar a la muerte; una vez que ésta llega ya no hay más tiempo para el sujeto, no más presente. La trascendencia en Levinas supone el mantenimiento de los dos términos en la relación, no se subsume uno en el otro.

La relación erótica y la fecundidad son las relaciones que permiten la trascendencia en el sentido levinasiano, es decir que no sólo conservan la pluralidad sino que la instauran. La trascendencia es pues además de una categoría ontológica, una categoría ética y por tanto de socialidad.

El tiempo, la infinitud se vislumbran en esta relación erótica y en la fecundidad, es por ello que desembocan en la trascendencia como trans-substanciación.

Es importante señalar que esta propuesta filosófica está plenamente apegada a la experiencia de los seres humanos en su vida cotidiana, de tal forma que desde una postura fenomenológica Levinas establece a la materialidad como la condición para que pueda darse un primer "diálogo" entre un yo y

un otro, un Mí-Mismo y Otro, por lo que propone que no es la conciencia racional la vía de acceso a la alteridad, sino la sensibilidad por medio de la corporalidad y su voluptuosidad. La sensibilidad no es una razón ciega, o una locura, ya que está antes que la razón. Esta posibilidad de acceso a la alteridad por medio de la sensibilidad la explica con la siguiente tesis: *el sentir no busca la relación con la totalidad sino mantenerse en la separación del ser, la sensibilidad es el contentamiento mismo en lo que es sentido.*²⁵

Así, el sujeto levinasiano es eminentemente un sujeto corporal, encarnado y la corporalidad no es contingente sino fundamental para el sujeto concreto, antes que mente el sujeto es cuerpo. El cuerpo supone tanto una posición como la adquisición de una visión que se sostiene por la propia imagen, la corporalidad es la modalidad en que se asume la exterioridad, en que el Mismo determina y es determinado por el Otro y por la propia materialidad; afirma en este sentido: *"El cuerpo es la elevación, pero también todo el peso de la posición."*²⁶

En todos sus textos argumenta la importancia de la corporalidad, no tan sólo en el aspecto antropológico sino primordialmente desde un punto de vista ontológico y metafísico, dado que la corporalidad es posibilidad de percepción que deriva en sentido y por tanto de constitución de la subjetividad. Este pensador ofrece argumentaciones en contra de la tesis tradicional de que la conciencia es la que asigna el sentido, la cual derivó en un sujeto racional, cerrado sobre sí mismo, sobre su interioridad egoísta y propone que es la sensibilidad la que puede encargarse de ello.

En la propuesta levinasiana la corporalidad como condición ontológica, no está separada de la espiritualidad, del alma, sin la materialidad el sujeto no podría vivenciar el sufrimiento y la muerte que son dos vías privilegiadas por nuestro filósofo para que el sujeto sea arrancado de su identidad y pueda trascender. Afirma: *el cuerpo no es el obstáculo opuesto al alma, ni la tumba que lo aprisiona, sino aquello por lo cual el sí mismo es la susceptibilidad en sentido propio. Pasividad extrema de la "encarnación"; estar expuesto a la compasión y el sí mismo al don que cuesta.*²⁷

En ese sentido el concepto de *trabajo* plenamente relacionado con la corporalidad, con la materialidad del sujeto y con el *sufrimiento* es de gran importancia en este sistema filosófico ya

que es la actividad que permite al sujeto satisfacer sus necesidades al tiempo que experimenta toda la carga de su propia materialidad y posición ontológica; en él participan el esfuerzo, la dificultad y el dolor que determinan que el sujeto recupere el peso de su existencia que implica su propia libertad de existente: "...el sufrimiento como el acontecimiento en el que se cumple toda la soledad del existente, es decir, toda la intensidad de su vínculo consigo mismo."²⁸

El cuerpo no es un objeto sino un régimen ontológico, "hybris ontológica" ya que en él coinciden dos puntos de vista; la paradoja del tiempo hace que coincidan un tiempo que va hacia la muerte y un aplazamiento de la misma en el tiempo, a través de la voluntad: "El aplazamiento de la muerte en una voluntad mortal- el tiempo- es el modo de existencia y la realidad de un ser separado en relación con el Otro."²⁹ Un ser independiente de otro y al mismo tiempo ofrecido en la relación es un ser temporal.

Para Levinas el tiempo es el "aún no" dicho contra la muerte y a diferencia de Heidegger, considera que el ser no es *ser para la muerte*, aunque ésta es un hecho inminente, sino que la subjetividad se constituye fundamentalmente como expresión de un *ser contra la muerte*; la libertad supone la posibilidad de aplazamiento de la muerte en el tiempo. La muerte *no es* ahora, por ello yo no puedo ser dueño de lo que no es ahora; el porvenir que ofrece la muerte como elemento no es aún el tiempo, ya que se trata de un futuro que el hombre no puede asumir y sólo se convierte en elemento del tiempo si entra en relación con el presente. El tiempo para el sujeto es únicamente presente: acto no potencia.

Afirma nuestro filósofo que ante el acontecimiento de la muerte el porvenir está desvinculado del presente, éste no puede anticipar y se pierde toda connaturalidad entre ellos. No podemos encontrar en el presente nada que equivalga al porvenir, no podemos aprehenderlo porque es totalmente diferente y nuevo.

*Más que renovación de nuestros estados anímicos, de nuestras cualidades, el tiempo es esencialmente un nuevo nacimiento.*³⁰

Afirma Levinas: "En consecuencia, sólo un ser que haya alcanzado la exasperación de su soledad mediante el sufrimiento y la

relación con la muerte puede situarse en el terreno en el que se hace posible la relación con otro."³¹

El tema de la muerte en Emmanuel Levinas es sumamente importante porque como imposibilidad de toda posibilidad abre al sujeto oportunidades de relacionarse con la alteridad.

La obra de Levinas es tan extensa y su pensamiento tan prolífico y profundo, que en el presente artículo tan sólo ha sido posible exponer brevemente algunas de sus tesis principales, con la intención fundamental de interesar al lector al acercamiento directo con este filósofo de la sensibilidad, quien se ocupa de una manera poética de temas como el rostro, el eros, la voluptuosidad, la caricia, la substitución, el discurso, el silencio, la fecundidad, la morada, el tiempo y la muerte, por citar sólo algunos. Podemos apreciar que los temas que son objeto de un especial tratamiento por parte del filósofo de la alteridad son los mismos que ocupan al ser humano en su existencia y la determinan. La filosofía levinasiana constituye un modo de juzgar éticamente a la cultura.

En un mundo agobiado por la violencia, en el que la globalización económica amenaza con barrer con todas las diferencias e imponer patrones culturales de los países con mayor poder económico, en un mundo aún multicultural, comprender y poner en práctica la filosofía de Emmanuel Levinas es una tarea inaplazable. La supervivencia misma de la humanidad podría depender de la comprensión y aplicación de estas tesis que sin ser una religión nos demandan el amor, el reconocimiento y el respeto a los demás, a las diferencias. Espero que este pequeño artículo contribuya a despertar esa inquietud por la horizontalidad y la búsqueda de la paz con base en el reconocimiento y el respeto a las diferencias, mediante el diálogo y que podamos compartir nuevas reflexiones sobre este gran filósofo en otro espacio que nos permita mayor profundización.

El 25 de diciembre de 1995, a la edad de 90 años, Emmanuel Levinas muere en París a consecuencia de un padecimiento cardíaco. Durante el funeral la mañana del 27 de diciembre de 1995, Jacques Derrida pronuncia un emotivo discurso que denomina de acogida:

Durante largo tiempo, muy largo, he temido el tener que decir Adiós a Emmanuel Levinas. Sabía que mi voz temblaría al momento de decirlo y sobre todo al momento de decirlo en voz alta, aquí, delante de él, tan cerca

de él, pronunciando esta palabra "à-Dieu" (literalmente "a Dios") la cual de cierta forma recibí de él, esta palabra que él me habría enseñado a pensar o pronunciar de otro modo. Medito acerca de lo que Emmanuel Levinas escribió acerca de la palabra francesa "adieu", la cual yo evocaré en un momento, espero encontrar aquí la entereza para hablar. Me gustaría hacerlo con las palabras de un niño, llanas, francas, palabras desarmadas como mi pena.

Con estas sentidas palabras que el dolor de la pérdida tornaba difíciles de pronunciar, Jacques Derrida metafóricamente abrió sus brazos para dejar en libertad de partir a su maestro y amigo y además de despedirlo, al proferirlas expresa la esperanza, -que su maestro le enseñara a vislumbrar-, de su acogida por Dios. De alguna manera la expresión del adiós es una fórmula, un encantamiento para impulsarlo hacia Dios.

La producción intelectual de este prolífico filósofo lituano-francés ha sido plasmada en innumerables artículos y publicaciones desde 1929 hasta el año 1996 en que se publica en París con carácter póstumo *Nuevas Lecturas Talmúdicas* y es tan amplia que ocuparía la totalidad del presente artículo enumerarlas. Sugiero a los interesados en sus publicaciones acudir a la página web sobre Emmanuel Levinas.³³

Bibliografía Consultada

- Levinas, Emmanuel. *De Otro Modo que Ser o Más Allá de la Esencia*. Salamanca, Sígueme, 1987. 267 pp.
- Levinas, Emmanuel. *El Tiempo y el Otro*. 139 pp.
- Levinas, Emmanuel. *Totalidad e Infinito*. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca, Sígueme, 1987. 315 pp.
- Levinas, Emmanuel. "Ética", vid en Camps, Victoria (comp) *El Sujeto Europeo*. F.C.E. pp. 1-15.
- Levinas, Emmanuel. *Humanismo del Otro Hombre*. México, Siglo XXI, 1992. 136 pp.
- O'Connor, Noreen. "Who suffers?" vid en *Re-reading Levinas*. Bloomington, Indianapolis: Indiana UP, Bernasoni, Robert y Simón Critchley, eds., 1991. pp. 229-233.

Sitios web

- www.emsf.rai.it/interviste/interviste.asp?d=233
<http://home.pacbell.net/atterton/levinas/OBITUARY.html>
<http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2002/08jul/hasiju.htm>
<http://www.google.com/search?q=cache:GcnjRB-tlBI:www.zenit.org/spanish/archivo/0009/ZS000911.txt+emmanuel+levinas+juan+pablo+II&hl=es>

www.home.pacbell.net/atterton/levinas/primary.html

Notas Bibliográficas

- ¹ lilianadeita@hotmail.com
- ² Según el calendario Lituano entonces en uso, nace el 12 de enero de 1906, posteriormente en Francia, celebraba su cumpleaños el 30 de Diciembre, de acuerdo con el calendario del oeste, nace entre los calendarios Juliano y el Gregoriano. Por ello en diferentes documentos encontramos como fechas de nacimiento los años 1905 y 1906. Información obtenida del New York Times, Obituary. Diciembre 27 de 1995.
- ³ GUILLOT, Daniel. "Emmanuel Levinas, evolución de su pensamiento", en DUSSEL, Enrique y GUILLOT, Daniel. *Liberación latinoamericana y Emmanuel Levinas*. P. 49.
- ⁴ Yiddish. El lenguaje Yiddish miembro del grupo de la Alemania Occidental de la subfamilia Germánica de la familia Indoeuropea de lenguajes. Sin embargo no es un lenguaje nacional, el Yiddish es hablado por alrededor de 4 millones de judíos en todo el mundo.
- ⁵ *Emmanuel Levinas Testimonianza Filosófica*. Testimonio Filosófico- París, Instituto Italiano de Cultura, jueves 5 de mayo de 1994. vid en www.emsf.rai.it/interviste/interviste.asp?d=233 22/X/2001, 16:44 pm. Traducción personal del italiano.
- ⁶ LEVINAS, "Maurice Blanchot et le regard du poète" en *Monde Nouveau*, marzo 1956.
- ⁷ LEVINAS, Emmanuel. *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*. P. 126 (vid en GUILLOT, p. 50) La traducción en español es: *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*.
- ⁸ Emmanuel Levinas Testimonianza Filosófica.
- ⁹ Derrida, J. "Violence et Métaphysique", en *L'écriture et la différence*. Editions du Seuil, París, 1967, p. 125. vid en GUILLOT, Daniel. Op cit. P. 56.
- ¹⁰ LEVINAS, *De l'existence à l'existant*. Obra redactada en gran parte durante los años de su cautiverio en los campos de concentración.

¹¹ Levinas. *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*.

¹² Debido a la importancia de conocer la opinión de Levinas se incluye completa la cita a pesar de ser muy extensa.

¹³ Levinas, Emmanuel. *Tra Heidegger e il Talmud*. Tomado de la entrevista *Testimonianza filosofica* - Parigi, Istituto Italiano di Cultura, giovedì 5 maggio 1994. <http://www.emsf.rai.it/biografie/anagrafico.asp?d=30>

¹⁴ IDEM.

¹⁵ Levinas. Vid en N.Y Times obituary:

<http://home.pacbell.net/atterton/levinas/OBITUARY.html> 2003-03-11 12:54 p.m

¹⁶ El hasidismo, como parte de la tradición judía, es un movimiento de renovación que surge en un periodo de profunda crisis social en Europa oriental, Polonia, Lituania y Ucrania, principalmente; pone el acento en la devoción y no tanto en el saber religioso, y busca, en consecuencia, devolverle un sentido de poder y esperanza a la población. Para el hasidismo lo sagrado está manifiesto en cada uno de los actos del hombre. "La Tora, la ley en términos normativos, es al mismo tiempo la ley cósmica, la ley que tienen que cumplir los humanos en los ritos, en las relaciones sociales y en la conducta cotidiana, y es, también, parte de una ley más amplia que le da forma al universo, por lo que esta ley tiene su propio camino" y es invariable en tanto que expresa la voluntad de Dios. Ari Rajsbaum, antropólogo y psicólogo por la Universidad de Tel Aviv, Israel.:

<http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2002/08jul/hasijuda.htm> 2003-03-05 13:34 p.m.

¹⁷ *Judaísmo y cristianismo*. Jaca Book. CONMOVEDOR AGRADECIMIENTO DE LEVINAS POR LA AYUDA DE LA IGLESIA A LOS JUDIOS. Texto inédito del filósofo hebreo perseguido por la persecución nazi ROMA, 11 sep (ZENIT.org).- <http://www.google.com/search?q=cache:GcnjRB-tlBI:www.zenit.org/spanish/archivo/0009/ZS000911.txt+emmanuel+levinas+juan+pablo-II&hl=es/2/XI/2001> 10:54 a.m.

¹⁸ El Concilio Vaticano II en la Declaración de 1965 *Nostra Aetate* presenta la postura de la Iglesia Católica ante cualquier persecución contra los seres humanos y señala que consciente del patrimonio común con los judíos, deplora toda clase de persecuciones y manifestaciones de antisemitismo por motivos teológicos y éticos, inspirada para ello, -afirma-, en razones de verdad revelada y justicia. Cardenal Kasper en el Congreso Internacional de cristianos y judíos, 2001.

¹⁹ Pedro Enrique García Ruiz SEMBLANZAS EMMANUEL LEVINAS (1906-1995):

www.iztapalapa.uam.mx/iztapala.www/cefilibe/emmanuel.htm

²⁰ Solipsismo: doctrina que tiene por verdadera la proposición solo yo existo, los demás, las ideas, los hechos y las cosas no tienen una existencia por sí mismos solo si yo los pienso.

²¹ Teoría moral que constituye al placer como el bien supremo de la vida humana

²² Emmanuel Levinas. *Totalidad e infinito*. P. 107

²³ LEVINAS, Emmanuel. *Humanismo del otro hombre*. 1972.

²⁴ Levinas, Emmanuel. *Totalidad e Infinito*. P. 262.

²⁵ *ibidem*. P. 157.

²⁶ *ibidem*. P 146

²⁷ Emmanuel Levinas. *De otro modo que ser o más allá de la esencia* p. 176.

²⁸ LEVINAS, Emmanuel. *El tiempo y el otro*. P. 123.

²⁹ LEVINAS, Emmanuel. *Totalidad e infinito*. P 245.

³⁰ Emmanuel Levinas. *El tiempo y el otro*. P. 124.

³¹ *ibidem*. P. 117.

³² Se presenta un extracto del *Adieu á Emmanuel Levinas, de Jacques Derrida, (París, Galiléé, 1997)* vid en Atterton, Peter. San Diego University:

www.home.pacbell.net/atterton/Levinas/primary.html, el 18/X/2001. 16:59 p.m.

³³ <http://home.pacbell.net/atterton/levinas/>